

**BAUTIZO DEL LIBRO
TOMO IV
HISTORIA ECONOMICA Y
SOCIAL DE VENEZUELA
DEL HISTORIADOR
FEDERICO BRITO FIGUEROA**

12 de Abril de 1988

**Palabras del
Dr. Federico Brito Figueroa**

Hablaré brevemente. Sólo durante tres veces he hablado en Academias de mi país; en la Academia Nacional de la Historia, presidida actualmente por un compañero de generación Guillermo Morón, con ocasión de presentar el Tomo I de las Obras Completas de Laureano Valle- nilla Lanz, el fundador espiritual de las Ciencias Sociales en nuestro país y por extensión sería mejor trascenar de las ciencias del hombre. La segunda vez en el Paraninfo del Palacio de las Academias en acto igualmente presidi- do por la Academia Nacional de la Historia, con ocasión de conmemorar el centenario de **Marc Bloch** maestro de maestros de la Ciencia de la Historia concebida como la ciencia de los hombres en el tiempo. En esa ocasión re- cordé los últimos acontecimientos ocurridos en esta Uni- versidad; el Palacio de las Academias. Espiritualmente pa- ra los hombres de mi generación, me refiero a la segunda generación post-gomecista a la cual pertenezco, esa ge- neración que entra con paso firme en la Historia y en los acontecimientos del quehacer cotidiano en los cuarenta del siglo XX, 1941-45. La califico como la segunda gene- ración post-gomecista, la primera fue la de 1936, y esa vez recordé uno de los últimos hechos ocurridos en esta misma casa de estudios; en febrero de 1949 ante la esta-

tua de Vargas nos habíamos congregado los que en aquel momento defendíamos la Universidad físicamente cercada. Y en este momento para mi, presentando una obra con modestia, como ha de ser frente a la ciencia y frente al conocimiento, con respeto como ha de ser, y no con la petulancia de obras que para decirlo en lenguaje de México, mi segunda patria, constituyen simple llamadas de petate. La respuesta hoy de la Universidad, y la Universidad es una, al cerco no físico pero también en cierto sentido físico, lo constituyen, las obras, el trabajo creador, el trabajo de cátedra, la investigación en el laboratorio, de quienes en primer lugar somos cuadros universitarios, somos hombres de la universidad, después somos otra cosa.

Escribo sobre Historia Económica, que también es escribir sobre economía, en una institución, en una Academia para la cual integrarse en sus cuadros es necesario ser economista profesional. Yo no soy, sino simple historiador de oficio y en consecuencia sólo cuando escribo Historia Económica y Social lo hago con cautela en plan de simple hipótesis pero con la absoluta seguridad, eso sí, con la absoluta seguridad de que constituyen vías hacia un camino; porque toda obra intelectual y la historia más que nunca, me refiero a la ciencia de la historia que es obra colectiva.

En mis trabajos, está un poco el espíritu, el balbuceo de quienes iniciaron el camino activando la historia de las ciencias sociales en términos, valga la expresión, post-positivista, me refiero a un hombre luminoso de la generación del 28 a Salvador de la Plaza; pero está igualmente el influjo de tres hombres de la generación del 28. Diez años después que comenzaron a cultivar igualmente la historia aunque no como oficio, cual es el caso nuestro, me refiero a Miguel Acosta Saignes, me refiero a Rómulo Betancourt, con el trabajo "El Problema Agrario en Vene-

zuela", publicado en el revista Acción Liberal en 1938, que me parece lo mejor que escribió Rómulo Betancourt a lo largo de su vida como pensador. Me refiero igualmente al aporte de Carlos Irazábal, se iba hacia una búsqueda y entre el 28 y el 36 la influencia de dos figuras, uno silenciado que mencioné la semana pasada en el Ateneo, Luis Troconis Guerrero, un excelente trabajo llamado "La Cuestión Agraria en la Historia Nacional" y ya como historiador de oficio Eduardo Arcila Farías, que está también allí entre la generación del 28 y la del 36.

Pero en términos de historiador de oficio, observen ustedes como de lo primero espontáneo se marcha hacia el cultivo consciente de una disciplina y una ciencia. Y luego la generación nuestra, una generación que se trazó como objetivo hacer la crítica social de su sociedad, de nuestra sociedad y ya de modo consciente sentar las bases de lo que podrá ser alguna vez resultado de las generaciones posteriores, como la ha señalado Maza Zavala y ahí va marchando la escuela de Caracas, la escuela histórica de Caracas, la nueva escuela, ya existe de hechos con el aporte de la pluma de hombres de distintas generaciones.

Debo agradecer profundamente a la Academia Nacional de Ciencias Económicas permítirme hablar en su seno, permítirme decir algunas verdades que escribo día a día y que someto al agua lustral de la praxis social para ver que queda de allí; agradezco a los Individuos de Número y miembros correspondientes de la Academia Nacional de la Historia presentes, Manuel Pérez Vila que cada vez más con paso firme, coincidimos en apreciaciones, en la comprensión del proceso histórico venezolano; Alfonso Rumazo González, miembro correspondiente a la Academia Nacional de la Historia, a Ismael Puerta Flores, a Eduardo Arcila Farías y a todos los otros compañeros presentes.

Yo tengo dos obras matrices, aprovecho la oportunidad de donde surge todo lo que hasta ahora he hecho siempre en clave y la revisión constante. Lo que señalaba Maza Zavala coincide con una apreciación de **Lisians Park** en el prólogo a la "Vida Rural en Francia" en el libro de March Bloch: "Se necesita ser muy estúpido y ser todo lo contrario de historiador para considerar que ya hay la obra definitiva", no, la obra está por hacer y como siempre se hace de un presente, ese presente plantea problemas que obligan a una revisión, lo que sea oro brillará, algo quedará y los demás serán simples viirutas.